



Cury, Augusto (2010). *Padres brillantes, maestros fascinantes*. Argentina. Editorial: Zenith/ Planeta. 2da. reimpresión junio 2010.

Esta obra está dirigida tanto a los padres como a los docentes que trabajan con jóvenes. El autor, en seis secciones, revisa los siete hábitos que caracterizan tanto a los buenos padres como a los padres brillantes, asimismo plantea de manera clara y amena los siete há-

bitos de los buenos maestros y de los maestros fascinantes, destacando que los buenos maestros: son elocuentes, poseen metodología, educan las inteligencias lógicas, utilizan la memoria como almacén, son temporales, corrigen comportamientos y educan para una profesión; mientras que los maestros fascinantes: no conocen el funcionamiento de la mente, tienen sensibilidad, educan la emoción, utilizan la memoria como fundamento del arte de pensar, son inolvidables, resuelven conflictos en el aula y educan para la vida.

Hace una crítica de los errores más frecuentes de los educadores como son: corregir en público, manifestar autoridad con agresividad, ser excesivamente crítico obstaculiza la infancia del niño, castigar cuando se está enfadado y poner límites sin dar explicaciones, ser impaciente y desistir de educar, no cumplir con la palabra dada, destruir la esperanza y los sueños. Para detenerse en la educación de la emocionalidad y la gran función que tienen los maestros en ella y en la expansión de la inteligencia de los jóvenes.

Dado el avance de las tecnologías en el mundo de hoy, tanto los niños como los jóvenes y adultos están expuestos al Síndrome del Pensamiento Acelerado (SPA), afectando principalmente a los dos primeros, lo cual trae como consecuencia una disminución de la concentración y un aumento de la ansiedad, con un incremento en la dependencia por nuevos estímulos, conduciéndolos a realizar conductas inapropiadas cuyo fin es aliviar la ansiedad.

El autor considera que el exceso de información afecta la salud mental del niño, en tal sentido refiere: “es fundamental saber que, en la actualidad, un niño de siete años de edad tiene más información en la

memoria que un ser humano de setenta, de hace un siglo o dos” (p.77). Esta “sobredosis” de información “excita de modo inadecuado los cuatro grandes fenómenos que leen la memoria y que construyen grandes cadenas de pensamientos” (*ibidem*). Situación que dificulta la concentración y la tranquilidad de la mente generando altos niveles de stress en los alumnos.

Asimismo, el autor considera además que el SPA es la principal causa de la crisis de la educación mundial, que se da no solo en los jóvenes sino también en las personas adultas. Esto produce un desencuentro entre las estrategias que utilizan los maestros y el comportamiento de los alumnos en el aula “mientras los maestros están presentes en el aula los alumnos están en otro mundo”.

Cury, le da una gran importancia al rol del maestro, pero sobre todo a su sensibilidad para con el joven que tiene en sus manos. De nada valdrán las técnicas o los materiales didácticos si no hay un ambiente social y psíquico de los alumnos y maestros apropiados, si no hay un cambio de la cultura educativa. Para ello es imperioso fomentar: la educación de la emocionalidad, la educación de la autoestima, desarrollar la solidaridad, la tolerancia, la seguridad, el razonamiento esquemático, la capacidad de dirigir los pensamientos en los momentos de tensión y la habilidad de trabajar las pérdidas y frustraciones.

Finaliza con unas palabras para rendir un homenaje a los maestros:

“Puede que el mundo no os aplauda, pero el sector más lúcido de la ciencia, tiene que reconocer que sois los profesionales más importantes de la sociedad” (p.225). Pero también les da un reconocimiento a los padres “El amor os ha llevado a correr todos los riesgos del mundo por nuestra causa. No habéis dado a cada hijo todo lo que querían, sin todo lo que teníais.” (p.227).

Inocencia Orellana Hidalgo